

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Estados-Unidos-y-sus-aliados-quieren-repetir-lo-de-Libia-en-Siria>

Estados Unidos y sus aliados quieren repetir lo de Libia en Siria

- Empire et Résistance - Afrique et Monde Arabo-Musulman -

Date de mise en ligne : mardi 24 juillet 2012

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

La guerra civil ha llegado a una nueva altura en Siria. Para Washington toda la violencia sería responsabilidad del presidente Al Assad. Rusia y China le vetaron una resolución anti-Siria en la ONU.

A diferencia de los enfoques que tenían durante la invasión norteamericana a Irak, ahora con la situación de Siria hay canales de televisión que sintonizan la misma onda. En 2003 la CNN mostraba en Irak una contienda sin cadáveres, sólo con cielos iluminados por los misiles. En ese momento la qatarí Al Jazeera mostraba la verdad de esa guerra infame. Después se supo que en 2004 George Bush pensó bombardear sus instalaciones en Qatar.

La crisis en Siria ha logrado el milagro de que CNN y Al Jazeera converjan en una misma lectura, lo mismo que Al Arabiya, de los Emiratos. Las tres proveen al mismo la misma versión de lo que sucede en Siria. Sucintamente, que allí rige una dictadura familiar muy cruel y enriquecida, que su pueblo demanda democracia y que el Ejército Libre Sirio (ELS) está luchando por ese objetivo. Esa oposición necesita de la intervención de los países amantes de la libertad, comenzando por Estados Unidos, dice la CNN, y no se olviden de Qatar, Emiratos y Arabia Saudita, añaden sus colegas.

La situación interna.

Una parte de la audiencia mundial debe creer en ese discurso tan sesgado y funcional a la Casa Blanca. Pero aún si esa valoración fuera la adecuada -que no es- la versión edulcorada dejaría sin contestar cosas elementales. ¿Cómo se puede calificar de ícono de la democracia al imperio más armado de la historia y con guerras en varios frentes simultáneos? Tampoco se demostraría qué semejanza con la democracia tienen los reyes y emires multimillonarios que nunca trabajaron y que tampoco ganaron una sola elección en sus vidas. Casos del rey saudita Abdalá bin Abdelaziz, el emir de Qatar Hamad bin Khalifa al-Thani y el de Emiratos Arabes, Khalifa bin Zayed Al. Si estos personajes son la equivalencia de democracia, como Bush y Barack Obama, entonces sus enemigos, entre ellos el presidente sirio Bascher Al Assad, no deben ser tan dictadores ni pueden ser peores que ellos.

Siria es un país árabe que bien podría calificarse de « laico », en comparación con el grueso de los que componen la Liga Arabe, desde tiempos del extinto presidente Hafez Al Assad, que gobernó hasta 2000 y fue reemplazado por su hijo Bascher.

Con ambos hubo un relativo equilibrio de religiones y confesiones, pues el grupo presidencial pertenece a los alawitas (rama musulmana de los chiítas), de buena relación y armonía con los mayoritarios sunnitas, drusos, cristianos, etc. Congeniar tantas visiones del mundo, de la política y de los negocios, no ha sido fácil, pero sus enemigos no le reconocen siquiera este mérito.

Siria no es el paraíso, desde el punto de vista del desarrollo económico, pero tiene un desarrollo intermedio, no hay miserias espantosas y, dentro del capitalismo, el Estado está presente. Cultivan trigo y algodón, y tiene industrias textil, cementera, metalúrgica, refinerías y centrales eléctricas. Explota sus reservas petroleras y, sobre todo, estaría sentada sobre las reservas de gas más impresionantes del planeta, amén de su milenaria cultura. Ese potencial tiene que ver, seguro, con sus desgracias y violencias reaparecidas el año pasado.

Orden de largada.

La orden de largada de la actual guerra civil se dio el 15 de marzo de 2011 en la ciudad de Deraa, cuando opositores al gobierno prendieron fuego a los tribunales de la ciudad y la sede del partido oficialista Baath. Hubo represión y muertos y heridos por ambas partes. Allí se prendió una mecha que fue incendiando paulatinamente el país y que en este julio llegó con batallas a la misma capital, Damasco.

Las posiciones se fueron polarizando y convirtiéndose en irreconciliables. Para esos opositores, Al Assad es un dictador y debe ser depuesto violentamente, siguiendo la huella de las rebeliones de Egipto y Túnez. En realidad, esos opositores no están siguiendo el modelo del Cairo sino de Libia, donde no fue una rebelión popular la que derrocó a Muammar Khadafy sino una intervención armada extranjera, junto a operadores locales.

Esos sirios organizaron su Ejército Libre de Siria y un Consejo de Transición de Siria, a imagen y semejanza con lo que la OTAN forjó en Benghazi y otras ciudades del norte de África, hasta que pudieron entrar a Trípoli y asesinar a Khadafy.

Los líderes del CTS viven en Francia y los del ELS en Turquía, aunque a esta altura de los acontecimientos, por el fragor de los acontecimientos, varios de esos jefes, sobre todo los militares, ya deben estar en el terreno. Por su parte el mandatario alawui también radicalizó su posición y calificó a sus enemigos como « mercenarios » y « terroristas ».

Válvula de escape.

En un principio el gobierno hizo una concesión importante, pues levantó el estado de emergencia que tenía varias décadas de existencia prohibiendo manifestaciones y protestas. Abrió así una válvula de escape para que la oposición apostara a una vía pacífica. Al mismo tiempo en febrero pasado llamó a elecciones para un referendo y nueva Constitución, un comicio donde los opositores se automarginaron.

Después se podrán repartir las culpas, pero el hecho es que el presidente sirio buscó abrir algunas compuertas democráticas y la oposición las dinamitó. Esa opción por la vía militar no fue casual porque durante 2011, mientras eso ocurría, los opositores sirios estaban encantados con el giro que de la guerra en Libia. Había que buscar eso mismo en Siria, decían.

Ante la espiral de violencia, las Naciones Unidas y la Liga Arabe eligieron a Kofi Annan, ex secretario general de la primera entidad, para una misión de paz en Damasco. Después de negociar con Al Assad y la otra parte, de hablar con líderes de EEUU, la Liga Arabe, Rusia y China, Annan desembarcó en el país árabe a principios de abril. En su segundo viaje pudo anunciar un plan de paz de seis puntos que comenzaría con un alto al fuego el 12 de abril. Pero los tiros nunca cesaron.

Van por Damasco.

Si se evalúa desde marzo de 2011 a la fecha, se nota un cierto avance de los opositores armados, lo que no significa que vayan a ganar ni que estén a punto de hacerlo, como surge de las crónicas de El País de Madrid, agencia Reuters y otros medios, descontando las tres cadenas de televisión citadas al comienzo.

Han avanzado porque su lucha no se planteó sólo en la ciudad central de Homs o en las norteñas Idlib y Aleppo. Además de esos escenarios, fueron a dar la pelea en Damasco, donde el 18 de julio perpetraron un atentado terrorista de gran magnitud y a la vez ocuparon durante algunos días barrios metropolitanos y localidades cercanas. Al final debieron replegarse. Las tropas regulares de Al Assad y sus milicias (shabiha) recuperaron todas esas

posiciones.

El atentado merece una mención especial. Fue perpetrado en la sede de la Seguridad Nacional, y mató cuatro funcionarios de primer nivel : Daoud Rajha, ministro de Defensa ; Asef Shawrat, viceministro de Defensa ; Hassam Turkmani, ex viceministro de Defensa e Hisham Ijtiiar, jefe de Seguridad Nacional. Entre los heridos quedó el ministro del Interior, Mohammed al-Shaar.

Denotando su simpatía con el bando de los autores del atentado, « La Nación » de Buenos Aires tituló el 19 de julio a seis columnas : « Golpe al corazón del poder en Siria ». Si esa misma bomba hubiera estallado en el Pentágono, el título habría sido : « Gravísimo y criminal atentado terrorista en EEUU ». Por otro lado los contrarrevolucionarios, con abierto apoyo de Turquía, se han apoderado de dos pasos fronterizos entre Siria y ese país ; y controlarían otros seis de la frontera con Irak.

Intervención armada.

Cada uno de esos países tiene alguna razón para aportar fondos, armas y propaganda para la caída de Al Assad. Turquía porque se siente afectado por los planes sirios, de apoyar un gasoducto de empresas rusas, que puede arruinar los trazados por autoridades turcas y estadounidenses. Arabia y Qatar, porque quieren borrar del mapa a Irán y también a Siria, a la que consideran excesivamente aliada a Mahmud Ahmadinejad. Israel también alimenta esta campaña contra Damasco, un viejo enemigo suyo desde 1967, al que le ocupó las Alturas del Golán. Si abaten a Al Assad, Israel nunca las devolverá y también creará más debilitado a Irán, al que quiere bombardear sus plantas de producción de energía nuclear y otros objetivos.

En suma, los gobernantes sirios tienen serios déficits en materia de democracia y renovación política. Pero los peles que EEUU pondrá en su lugar, si llega a concretar sus planes intervencionistas, serán mucho peores. Esa película imperial ya se vio en Irak, Afganistán y Libia.

Hablando de Libia, un dato a favor de Siria : el 19 de julio Moscú y Beijing vetaron en el Consejo de Seguridad, por tercera vez, un proyecto de intervención armada contra Damasco patrocinada por Washington. En Libia estos dos países habían votado una resolución similar, señal de que ahora, tarde, aprendieron la lección. Al imperio no le será fácil comerse Damasco.

[La Arena](#). Santa Rosa Argentina, 24 de julio de 2012.